

Crítica o creatividad

♦Silvia Kiczkovsky

Las ideas que a continuación se desganan surgieron ante una invitación para llevar a cabo una reflexión sobre la lectura crítica. La lectura es uno de los temas dentro de los cuales desarrollo parte de mi trabajo de investigación en el ámbito de lenguaje y educación. Sin embargo, nunca había trabajado específicamente sobre lectura crítica y el tema despertó mi curiosidad. Recurrí entonces a la internet para buscar información al respecto. Encontré allí la siguiente definición propuesta por Daniel Kurland: “La lectura crítica es una técnica que permite *descubrir* ideas e información dentro de un texto escrito”. Esta definición se complementa con la de pensamiento crítico que se enuncia de la siguiente manera: “El Pensamiento crítico es una técnica para *evaluar* la información y para decidir qué aceptar y creer”. No pude dejar de sentir cierto asombro por esa concepción, tanto de la lectura como del pensamiento crítico, como meras *técnicas* utilizadas para descubrir y evaluar algo que hay *adentro* del texto. No quiero concluir que éstas sean las únicas concepciones que existen en torno a estos conceptos. En realidad, más bien me sirven

como excusa para introducir el problema, porque pensé entonces que me interesaba más hablar de una lectura o de un pensamiento creativos que de una lectura o un pensamiento críticos y en los párrafos que siguen intentaré explicar por qué.

El lingüista Michael Reddy¹ ha descrito de manera muy precisa la metáfora del canal desde la cual podemos interpretar las definiciones anteriores. Reddy y otros autores dentro de la lingüística cognitiva plantean que las expresiones lingüísticas nos permiten rastrear los sistemas conceptuales que estructuran nuestra experiencia del mundo. Gran parte de estos sistemas conceptuales son de naturaleza metafórica y mediante estas metáforas vivimos; esto es, no sólo pensamos y concebimos fenómenos, sino que también, actuamos. Reddy rastreó más de cuatrocientas expresiones en inglés (no hay mucha diferencia con el español) y llegó a la conclusión de que, al menos en lo que hace a nuestro sentido común, hemos entendido el significado a la manera de un objeto que es introducido en un contenedor que son las palabras o los párrafos o los textos. Estos objetos que son introducidos en las palabras por alguien que codifica,

¹ En M. Reddy. “The Conduit Metaphor-A Case of Frame Conflict in our Language about Language”, en A. Ortony (comp.). *Metaphor and Thought*. Cambridge, Cambridge University Press, 1979, pp. 284-324.

♦Profesora-Investigadora, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla



son enviados a través del espacio, por medio de un canal, hacia un receptor que los recibe y desempaqueta, o decodifica los mensajes, sacando los significados de las palabras, párrafos, textos. No hay espacio suficiente aquí para dar ejemplos de todas las expresiones analizadas por Reddy, pero nos basta con regresar a la definición de lectura crítica que di en un inicio: es una técnica que permite descubrir ideas e información dentro de un texto escrito. Como podemos ver, las ideas reificadas tienen una existencia propia y están en el interior de un contenedor que en este caso es el texto. Esta concepción de la comunicación y del lenguaje, nos lleva a una concepción de la lectura que está implícita en la definición presentada. Esto es, dentro de un texto hay cierta información que alguien ha puesto allí y que yo debo descubrir y sacar, en un proceso uno-uno. En función de esto, una vez que he sacado la información, el pensamiento crítico me permite evaluarla y decidir qué creo y qué acepto desde mis propios sistemas de valores y creencias.

A esta metáfora del canal, Reddy contrapone una nueva metáfora creada por él: la metáfora de los *toolmakers* o *constructores de herramientas*, desde la cual piensa otra manera de concebir el proceso comunicativo. Y la concibe por medio de una imagen que es una rueda tabicada en cuatro partes. Dentro de cada uno de los espacios creados existe un individuo: A, B, C y D. A su vez, cada uno de ellos sabe de la existencia de los otros pero no puede conocer las características de sus espacios correspondientes porque el tabique no se lo permite.

Viven en una especie de clausura. La única forma de comunicarse entre ellos es a través de un círculo en el interior de la rueda en el cual pueden depositar un mensaje a la manera de una señal. El hábitat de cada individuo es diferente y, por lo tanto, sus necesidades también. Un día, A crea una herramienta que puede utilizar en su medio y ante la alegría de la creación de un nuevo instrumento decide comunicarlo a sus vecinos. Cada uno de ellos recibe el mensaje: tal vez un dibujo, de un rastrillo. Y así inician una tarea de interpretación que los lleva a construir una nueva herramienta que se adapta a las necesidades propias de su hábitat, sin saber a ciencia cierta si en realidad coincide o no con la original creada por A, quien en un primer momento se sorprende ante el cambio que producen en sus propias herramientas, pero finalmente termina por entender que es bueno para el funcionamiento de cada quien y, de este modo, se abre un proceso de comunicación creativa que da por resultado instrumentos siempre nuevos. Desde este punto de vista, la comunicación implica una serie de inferencias en un proceso donde se produce continuamente un esfuerzo creativo. El lenguaje en este caso no está reificado, no asume una existencia propia, como si tuviera el mismo tipo de realidad externa de los objetos, sino que se concibe más bien a la manera de señales que son interpretadas de acuerdo con las necesidades propias del individuo y sus circunstancias, dando lugar a algo nuevo. Esta perspectiva cognitiva coincide más con la tradición interpretativa de origen hermenéutico que con la idea de sacar ideas de un texto.

La mención de la hermenéutica nos permite pegar un salto hacia otra tradición, para seguir reflexionando sobre el proceso creativo. Los talmudistas judíos, especialistas en el Libro —porque la cultura judía es la cultura del Libro— por medio de una de sus reglas interpretativas que es la *guematría*, que relaciona letras y números, leen en un pasaje que define al Libro, que el Libro es una boca, y esto implica decir que existe una relación íntima entre lo escrito y la boca. El libro es Libro si es el origen de la apertura de la boca, si es creador o generador de palabra. La palabra sólo habla si es creadora de sentido. Por lo tanto, la interpretación no puede ser repetición. Los talmudistas y cabalistas son los encargados de hacer que la Tradición perdure. Sin embargo, consideran que la Tradición no es un mero acto de recepción y transmisión, sino de (re)creación del sentido. Esa recreación, dice Marc-Alain Ouaknin,² refiriéndose a Franz Resenzweig, es Revelación. Y la Revelación no está en la recepción de la palabra revelada, sino en su renovación, que es también Liberación porque saca al ser de su estancamiento en la obviedad.

Walter Benjamin,³ quien teorizaba sobre la historia tomando ciertas bases de la Tradición judía, proponía un concepto de historia que concibiera al tiempo como la yuxtaposición de instantes únicos y no como una continuidad lineal donde se establecen

relaciones de causa y consecuencia. Esta imagen le permitía hablar de destellos, relámpagos, que podían producir un cambio que no era el resultado de un proceso, sino de un salto en el presente, en el momento en que se vive. Esos relámpagos traen consigo la idea de la Redención. Benjamin dice que para que el pasado siga vivo, la memoria colectiva debe reinventarlo a cada instante; "...para que el futuro no aparezca como una mera proyección hacia adelante de las tendencias del pasado, hay que presentir su novedad radical a través de los armónicos utópicos codificados en la constelación del presente".⁴ Benjamin sabía tomar imágenes muy sugestivas para crear nuevos significados. Y en este sentido, coincide con los talmudistas en la idea de renovación continua del sentido porque de la ruptura temporal nace lo nuevo.

Si pudiéramos establecer una analogía entre historia y discurso, basada en las imágenes del tiempo y el discurso como línea, o como yuxtaposición, entonces sería posible concebir el sentido como la yuxtaposición de instantes únicos, y la lectura puede presentar destellos que no tienen que ver con la linealidad de la causa-consecuencia, sino con lo multidimensional, que emerge en el presente de la lectura en un contexto y en un yo momentáneo que nos evocan algo único y que puede transformarse en un nuevo sentido, en un nuevo mundo de significados, resultado

² En M. A. Ouaknin. *El libro quemado. Filosofía del Talmud*. Barcelona, Rìopiedras, 1999.

³ En Stephane Mosès. *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Sholem*. Madrid, Cátedra, 1997.

⁴ *Ibid.*, p. 85.



de una actitud frente al sentido, una actitud de creatividad.

Los cabalistas atribuyen mucha importancia a la primera enseñanza de la Torá: si el texto del *Génesis* comienza con el relato de la creación, el hombre debe ocuparse de la Creación y de su renovación. De esta manera, la realidad es concebida como proceso, el foco no está puesto en el ser sino en el devenir; además, cada instante nos permite hacer emerger un mundo nuevo, en la medida en que lo concibamos como único y podamos romper el tiempo de la linealidad. Y si equiparáramos la Revelación con la Redención, entonces la creatividad nos salva.

Curiosamente, transitando hacia otro extremo, de la religión a la ciencia, David Bohm, físico que trabaja dentro del campo de los *quanta* propone algo similar. En su libro *Ciencia, orden y creatividad*,⁵ Bohm filosofa dialogando con su colega David Peat en torno a la encrucijada en que se encuentra en este momento la humanidad. La idea central es que cada vez más concebimos y estudiamos la realidad de manera fragmentaria, de modo tal que al profundizar en un aspecto de ella, dejamos de lado todo aquello que la rodea y esto tiene consecuencias negativas en nuestro vivir. Ejemplo de ello es la distancia entre la economía, la política y la sociedad, lo que hace a la naturaleza y al ser humano. La ciencia está involucrada en este tipo

de pensamiento fragmentado y la propuesta de Bohm es la necesidad de un cambio tanto en la ciencia como en la cultura y en la sociedad. Este cambio —afirma— se basa en la creatividad. Sin entrar en detalles sobre su teoría del orden implícito y la creatividad, es interesante notar que al hablar de creatividad introduce la noción de metáfora, que bien podríamos equiparar a la desarrollada por aquellos que trabajan en ciencias cognitivas y la conciben como mecanismo constructor de conocimiento.⁶ Esto es, tanto desde el punto de vista perceptual, como conceptual, se trata de establecer una nueva relación entre dos entidades o entre dos dominios, sobre la base de las semejanzas y diferencias que encontramos entre ellos. En realidad, todo el tiempo estamos estableciendo semejanzas y diferencias, pero desde estructuras ya conocidas, rígidas. La mente percibe aquello que está acostumbrada a ver desde sus hábitos de pensamiento mecánicos. Pareciera que hay un filtro conformado por los sistemas conceptuales que ya han organizado nuestra experiencia del mundo en los diversos dominios en los cuales nos movemos y esto crea la ilusión de estructuras fijas de orden en la realidad. Desde esas estructuras pensamos y actuamos en todos los ámbitos de actividades en los cuales nos desenvolvemos. Esto crea bloqueos en la creatividad. Es en el acto del juego libre del pensamiento donde surgen las nuevas

⁵ En D. Bohm y F. Peat. *Ciencia, orden y creatividad*. Barcelona, Kairós, 1988.

⁶ En G. Lakoff. "The contemporary Theory of Metaphor", en *Metaphor and Thought*. Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pp. 202-250.

ideas que pueden ser luego sometidas a exploración —propone Bohm— y que rompen con los condicionantes impuestos por las estructuras rígidas de pensamiento.

La manera más adecuada de restablecer los procesos creativos, potencial natural del ser humano que se va perdiendo a medida que crece y se ve sometido a las estructuras convencionales y rígidas, es el diálogo libre, concepto muy distinto al de discusión. La discusión generalmente se conceptualiza y transcurre a la manera de una guerra, recordando a Lakoff y Johnson en *Metáforas de la vida cotidiana*. Por el contrario, podríamos concebir al diálogo como un libre juego de significados entre la gente que se comunica, muy a la manera de la metáfora de los *toolmakers* que mencionamos anteriormente. Para Bohm es necesario que los que comunican establezcan una suspensión de juicio, que permita una atención plena a los significados puestos en juego. Esta suspensión de juicio implica la suspensión de las estructuras de pensamiento o sistemas conceptuales, tanto individuales como culturales, lo que libera a la mente y le permite moverse en formas nuevas, siendo capaz de responder a nuevas percepciones creativas superando los puntos de vista que se han mantenido en suspensión. Esto crea un instante único, donde el tiempo se rompe, y emerge una nueva dimensión de significados, esto es, un mundo nuevo. Sería maravilloso vivir de instante en instante, nos salvaríamos del aburrimiento y de los lugares comunes. Y no es imposible lograrlo; depende de poder adoptar una actitud que emerja de una manera

nueva de concebir el vivir. Pero si no podemos hacerlo de manera continua, al menos podríamos permitir que estos nuevos mundos surjan en los momentos de crisis en los cuales vemos sacudidas nuestra cotidianeidad y las estructuras de pensamiento mediante las cuales vivimos.

He hecho un muy breve recorrido por tres ámbitos muy diferentes desde los cuales se reflexiona sobre la creatividad y los nuevos sentidos que dan lugar a mundos nuevos. He transitado por la lingüística cognitiva, por la filosofía del Talmud y por las ideas de Bohm enunciadas desde un reflexionar sobre la ciencia y la vida cotidiana a través de la física y los sistemas complejos. Por momentos he pensado esta combinación como descabellada y, sin embargo, un impulso en mí me ha movido a hacerla. ¿Será por una necesidad de integrar los mundos fragmentados creando así un universo más amplio donde los diversos ámbitos del vivir no estén reñidos sino integrados? ¿Por qué cada uno de estos ámbitos produce en mí resonancias que me llevan a encontrar analogías, imágenes, puntos de contacto?

La palabra *crítica* me evoca un mundo de contrarios, de opuestos; un juicio emitido por alguien sobre algo desde una postura diferente. Son dos sistemas de pensamiento en pugna, una lucha desde dos extremos. La palabra *creatividad*, por el contrario, me permite romper la oposición y encontrar una vía media en la emergencia de mundos nuevos mediante la integración. Si los *toolmakers* emitieran juicios sobre las herramientas que cada uno de ellos construye, desde las necesidades propias de cada quien, entonces no podrían



inventar herramientas nuevas. Si los talmudistas y cabalistas leyeran y releyeran el Libro siempre de manera igual para conservar una tradición fundada siempre en los mismos significados perpetuados *ad infinitum*, el Libro no serviría para pensar el mundo y los seres humanos a lo largo de tanto tiempo. Si no surgieran imágenes o metáforas nuevas en la ciencia, no se abriría el espacio para nuevos paradigmas, para nuevos modelos; es decir, no habría revelaciones, destellos, relámpagos, como los que imaginaba Benjamin en la posibilidad de inventar mundos nuevos.

Entender la lectura y el pensamiento como creativos, entonces, implica traer la presencia de nuevas imágenes. En el texto no hay ideas e información adentro que debamos descubrir como si éste fuera un contenedor y nosotros exploradores inmersos en él buscando el tesoro escondido, siguiendo la definición que dimos al inicio de este trabajo. Instaurarnos como evaluadores del texto

para decidir qué información es creíble o adecuada implica una actitud que es la del juicio que, por otra parte, llevamos a cabo desde un sistema de creencias y valores al cual adherimos y que, además, nos constituye en nuestro ser y nuestro hacer. La crítica nos permite emitir un juicio positivo o negativo para luego seguir en la estructura de pensamiento conocida. En la lectura creativa establecemos un diálogo con el texto, permitimos que el texto nos hable y nos diga cosas, desde una actitud abierta, suspendiendo el juicio, para que en algún instante de revelación emerjan significados nuevos, relaciones nuevas en redes multidimensionales que rompen la linealidad.

Me parece que estas líneas que he escrito son el resultado del libre juego del pensamiento y ahora no me queda más que someterlas al juicio crítico de ustedes, siguiendo con esta idea de la integración. Tal vez la crítica también sea importante en este ejercicio del pensar.